LIBERTADES Y DERECHOS INDIVIDUALES

Libertad personal.—Libertad completa. En la guerra, sin distinción, se aplica el penalidad especial.—Seguridad individual, garantida por el Estado.—Absoluta inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Derecho de reunión y de asociación pacíficas.—Libertad de industria, de trabajo y de tráfico.—Libertad de crédito.—Enefianza libre.—Unidad de legislación y de foro.—Abolición de la pena de muerte.

ORGANIZACION DEL ESTADO E INSTITUCIONES POLITICAS

Una Cámara.—Elecciones independientes del gobierno.—Milicia nacional.—Inamovilidad judicial.—Jurado para toda clase de delitos.—Justicia criminal gratuita.—Descentralización administrativa.—Independencia de la Iglesia.—Participación de las colonias en la representación nacional.

El programa económico, político y administrativo de la democracia, con que encabezamos nuestro periódico, fué denunciado el 28 de Enero de 1859, y abusado el 7 de Marzo del mismo año. Nuevamente denunciado el 18 de Julio de 1861, fué otra vez abusado el 8 de Agosto del mismo año.

(SEGUNDA EPOCA.)

LA DISCUSION

REVISTA DEMOCRATICA

REFORMAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS.

Inmediata reforma de las leyes hipotecarias para la creación de un Banco de crédito territorial y agrícola.—Desamortización de todo lo amortizado.—Desamortización de todo lo no amortizado.—Supresión de los Gacetas y del papel sellado.—Contribución única, directa.—Conversion de toda la deuda del Estado a una sola clase.—Reforma liberal de los aranceles, con relación a los productos de las industrias.—Reducción de los gastos improductivos, y aumento de los reproductivos, respecto de las obras públicas, que sean de utilidad para el Estado.—Abolición de las quintas y matanzas de mar.—Enefianza primaria universal y gratuita.—Establecimiento de escuelas profesionales.—Reforma de las cárceles, sustitución de los presidios y plantamiento del sistema penal penitenciario.

Año XVII.—Núm. 1.111

Miércoles 29 de Mayo de 1872.

Edición de Madrid

A PRESIDIO.

El Sr. Candau, que tanto ha declamado contra los internacionalistas, acusados de que atentaban al derecho de propiedad, negándole en principio, y abrigando las intenciones de repartirse los bienes ajenos; el Sr. Candau, que tanto aborrecimiento mostraba a los que pretendían apoderarse de lo que no es suyo; el Sr. Candau, que tanto vociferó contra los infractores a quienes el Código señala pena, es hoy ministro de la Gobernación. Y se halla en el caso de justificar si es o no cierto que tales sentimientos abriga, ó bien que hablaba sólo de broma.

Y entiéndase que esto que decimos del Sr. Candau lo hacemos extensivo al ministro de Gracia y Justicia, y en general a todos los ministros.

Se ha cometido un grave delito, ó por lo menos hay indicios más que suficientes para así creerlo. ¿Se hallan dispuestos a no consentir la impunidad de los reos? ¿Aún más, ¿se hallan dispuestos a no premiarlos, confiriéndoles nuevos destinos?

Creemos que sí, por más que hasta la fecha parezca lo contrario.

Si obrasen de otra manera en el caso de ser cierto el delito, ellos también serían delincuentes.

El art. 18 del Código penal, en su número 3.º, dice que son responsables criminalmente de los delitos los encubridores.

Son encubridores, con arreglo al artículo 16, núm. 1.º y 2.º, los que auxilian a los delincuentes para que se aprovechen de los efectos del delito, y los que ocultan ó inutilizan el cuerpo, los efectos ó los instrumentos del delito para impedir su descubrimiento.

Intil es advertir que no importa la clase ó categoría de las personas. El Código no hace distinción alguna. Desde el ministro al pordiosero alcanzan sus disposiciones. Podrá haber privilegio en cuanto al tribunal competente para juzgar y fallar; pero ninguno por lo que hace a la expiación del delito.

Y si alguna diferencia hay está a favor del pobre é ignorante, porque no es delito de tanta gravedad el que se comete por ignorancia u obediencia a los impulsos de una necesidad más ó menos apremiante, que el que se practica por un hombre ilustrado, con pleno conocimiento y segura conciencia, con todas las circunstancias agravantes y ninguna atenuante.

Es indiscutible que es tanto mayor la gravedad del delito cometido en su respectiva esfera, cuando el hombre que lo comete es poderoso y cuenta con grandes elementos, ya para conseguir la impunidad, ya para perpetrar otros nuevos, por la mayor alarma que estas circunstancias producen.

Pues bien; hay presunción fundada de que se ha cometido por dos ó más ministros un hecho penado por el Código.

No pediremos nosotros, como un hombre de infamada memoria para España, aunque no tanto como será la de otros, la cabeza de esos ministros, pero sí pediremos que se les juzgue y se les mande a presidio al lo merecen.

Y esto sin consideraciones de categoría ni partido; si no hace el Código distinción entre ricos y pobres, entre poderosos y mendigos, tampoco la hace entre republicanos y carlistas, entre sagastinos, unionistas y radicales.

El art. 405 dice a la letra: «El funcionario público que, por razón de sus funciones, teniendo a su cargo caudales ó efectos públicos los distrajere ó consintiere que otros los sustraigan, será castigado: ... 4.º Con la de cadena temporal si excediere (la cantidad) de 50.000 pesetas.» Pero aunque se diga que en el caso a que nos referimos no hubo sustracción, y sí sólo distracción,

El art. 408 establece que el funcionario público que diese a los caudales ó efectos que administrare una aplicación pública diferente de aquella a que estuviesen destinados, incurrirá en las penas de inhabilitación temporal y una multa del 5 al 50 por ciento de la cantidad distraída.

Notese que este artículo sería aplicable en el caso de que oportunamente se justificara la inversión real y efectiva de las sumas distraídas, sin lo cual, lejos de haber distracción, hay verdadera sustracción.

mo si el valor de la cosa hurtada excediere de 2.500 pesetas.

Es indudable que entretanto que no se justifique plenamente y en debida forma la inversión de los famosos dos millones, puede calificarse de hurto su extracción, y aun en todo caso; porque la inversión dada a las cosas ajenas tomadas sin fuerza ni violencia y contra la voluntad de sus dueños, no absuelve del delito de hurto.

De cualquier manera, consignamos estos hechos y fundamentos de derecho para que el público, juez inapelable, falle sobre este asunto y pida que se mande a los criminales a presidio si resultasen tales después de juzgados.

Porque el Gobierno es evidente que se opondrá a esta medida de justicia.

EL CONVENIO DE AMOREVIETA.

A continuación publicamos las incalificables bases del tratado ó convenio de Amorevieta, mediante el cual esperaba el general Serrano pacificar las provincias del Norte.

Al leer este documento, que en unión de otros apreciables colegas nos apresuramos a publicar tan pronto como de él tuvimos conocimiento, el rubor, la vergüenza nos ha quemado el rostro.

¡Parece mentira que un caudillo liberal, y que liberal se dice, haya propuesto ó acordado la paz con esas incalificables condiciones! Y a pesar de esto la paz no se ha hecho! Creemos que el ejército todo lanzará un grito de reprobación contra la conducta del general Serrano; creemos que los liberales todos, sin distinción de partidos, protestarán igualmente contra ese ultraje que se ha inferido al sentimiento liberal del país.

Hé aquí dicho documento:

«Suplemento extraordinario a los periódicos El Universal, La Tertulia, La Discusión, El Imparcial y La Igualdad, correspondiente al día 28 de mayo de 1872. Nuestro amigo y compañero y director de La Tertulia D. Juan Manuel Martínez ha recibido hoy de su corresponsal de San Sebastián el siguiente documento que nos apresuramos a publicar.

Piensen nuestros lectores muy especialmente en el art. 3.º, que en buenas formas no es más que el sacrificio de la actual diputación foral de Vizcaya, y, por consiguiente, del partido liberal de aquella provincia; y en el 4.º, porque parece mentira que un general español haya inferido a los soldados leales la ofensa de colocarlos en iguales condiciones que a los que han hecho traición a su bandera.

CONVENIO DE AMOREVIETA.

Ejército de operaciones del Norte. Habiendo conferenciado con los señores D. Fausto de Urquiza, D. Juan E. de Urue, que lo hacían también en nombre del señor D. Antonio Arguissola, miembro de la diputación a guerra del señor conde de Vizcaya acerca de los medios más honorables de dar la paz a este país, víctima hoy de la mas desastrosa guerra civil, y atendiendo a la proclama publicada al tomar el mando de este ejército de operaciones, bandos posteriores y haciendo uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, vengo en conceder:

1.º Indulto de toda pena a los que se han levantado en armas en Vizcaya. Los entregados podrán volver a sus casas exentos de toda responsabilidad, y recibirán de los alcaldes respectivos, o de los comisionados por este cuartel general, los correspondientes certificados de indulto.

2.º Quedan comprendidos en el indulto expresado los miembros de la diputación a guerra, sus empleados dependientes y cualquiera otra persona que haya ejercido autoridad, cargo ó funciones, ó hubieran intervenido ó contribuido directamente al alzamiento, aunque hayan entrado en campaña procedentes de la emigración, y lo mismo los que hubieran abandonado su país ó destino. Los que quieran pasar a país extranjero, serán garantidos en sus personas hasta la frontera.

3.º Respecto a las exacciones de fondos públicos que pertenecían ó se relacionen con el señorío, las juntas generales de Guernica que se celebrarán con arreglo a fuero, uso y costumbre, resolverán lo que proceda.

4.º Inhabilitados todos los que tienen las armas en la mano y las entreguen, lo serán igualmente los jefes, oficiales si los hubiese y la clase de tropa que se hayan unido a las partidas, aunque procedan de la emigración. Los jefes y oficiales podrán volver a las filas del ejército en los empleos que disfrutaban antes de unirse al levantamiento. Las clases de tropa quedan a disposición del Gobierno libres de las penas a que se hayan hecho acreedores.

5.º Los efectos de estas disposiciones se entenderán aplicadas desde el momento que se entreguen las armas en los puntos que se marquen por mi autoridad de acuerdo con la diputación a guerra.

6.º Se comprometen los señores de la diputación a guerra y demás representantes a evitar para lo sucesivo en cuanto de ellos dependa nuevos disturbios, insurrecciones ó levantamientos que alteren la paz pública de la provincia.

Amorevieta (Zornoza) 24 de mayo de 1872. —Firmado, Francisco Serrano.

Nota. A pesar de que tanto favor reciben los carlistas, no aceptan las condiciones de este tratado, que no queremos calificar.

Hay que advertir que el duque de la Torre ha infringido la Constitución al promover un indulto general, pues esto ni aun el mismo poder ejecutivo puede hacerlo sin previa autorización de las Cortes. Pedimos, pues, que se juzgue con arreglo a las prescripciones vigeantes al general Serrano.

Ayer comenzó en el Congreso la discusión del mensaje, apoyando el señor conde de Toreno la enmienda que tenía presentada, y que ya conocen nuestros lectores. El Sr. Groizard explicó lo que significaba su presencia en el banco azul; pero afirmando por una parte que deseaba restablecer las relaciones con Roma, y diciendo por otra que para ello será preciso que Roma reconozca los principios consignados en la Constitución, disgustó al mismo tiempo a los conservadores y a los sinceramente liberales; pero ya sabemos el caso que Gobiernos como el actual hacen de sus palabras y de las leyes; y la concordia con Roma se hará, aunque sea rompiendo la Constitución del Estado, pues tal es el deseo de una altísima dama que ejerce grande y triste influencia en nuestra política, según es pública voz y fama.

Prorogada la sesión para que pudiera hacer uso de la palabra el Sr. Romero Ortiz, éste contestó al conde de Toreno, exponiendo doctrinas que hicieron avergonzarse más de una vez a calamares y fronterizos, si fronterizos y calamares pudieran avergonzarse. Decimos esto, porque el Sr. Romero Ortiz expuso en el curso de su peroración doctrinas mucho más revolucionarias que las que habitualmente oímos de labios de unionistas y sagastinos.

Ya no es de extrañar, como dice un colega, que el Sr. Romero Ortiz no haya sido admitido en la última combinación ministerial.

El Sr. Romero Ortiz es más revolucionario que la situación.

¡Qué lección para los apóstatas sagastinos!

En todos los ánimos ha causado tristísima impresión el convenio celebrado por el general Serrano con la diputación a guerra de los carlistas, convenio que a pesar de lo favorable que era para los insurrectos, estos no han querido aceptar, creyendo sin duda que cuando tales ventajas se les concedía era porque el general en jefe no creía al país con fuerzas bastantes para impedir el triunfo del carlismo.

Los mismos diarios ministeriales no se atreven a defender la conducta del duque de la Torre, limitándose a dudar de la autenticidad del documento, que, por desgracia, no tiene visos de apócrifo.

El general Serrano, a cuya desacertada dirección se debe que la guerra civil no haya terminado ya, ha añadido nuevo combustible a la hoguera, extralimitándose de sus atribuciones y firmando un tratado de paz que no tenemos que calificar de vergonzoso.

La conducta de Serrano en las provincias sublevadas corre pareja con la de Sagasta en Madrid.

Ambos parecían haberse propuesto asignar la libertad, el uno con sus distracciones, el otro con sus concesiones a los carlistas.

Sagasta ha sido barrido del poder por la opinión pública indignada. Serrano no será más fuerte que D. Práxedes, y ambos comparecerán ante el tribunal competente a dar cuenta de sus actos, si aquí se recuerda todavía lo que es ley y lo que es justicia.

La mayoría del Senado se dividió en la sesión de ayer, con motivo de la elección de tercer vicepresidente de la Cámara, puesto que ha dejado vacante el nombramiento para ministro del Sr. Groizard.

El candidato del Gobierno era el señor Arguilo, pero el elemento conservador votó al general Caballero de Rodas, quien sólo tuvo diez votos menos que el famoso ex-ministro de Hacienda.

La fusión es un hecho, y nadie se atreverá a negarlo en presencia de pruebas tan concluyentes.

Y la fusión ha sido la gran obra del señor Sagasta, según anteaer manifestaba el presidente interino del ministerio actual.

¡Qué obra y qué obrero!

Anoche hubo Consejo de ministros en el palacio de Buenavista.

Creían unos que habían sufrido diferencias en el Gabinete con motivo del convenio de Amorevieta, al paso que otros afirmaban que el Sr. Ayala se negaba a continuar formando parte del ministerio alegando diferentes razones.

No puede ser más adictiva ni más difi-

cil ni más comprometida la situación por que atraviesa el país.

Todos los intereses sociales se encuentran profundamente lastimados; la más terrible alarma se pinta en todos los semblantes, y la miseria más espantosa se ceba cruel y despiadadamente en las ya fatigadas masas del pueblo que, careciendo del único recurso con que pueden atender, aunque no a todas sus necesidades, siquiera a las más perentorias de su subsistencia; careciendo, repetimos, del trabajo, que hoy se halla postrado por la inestabilidad de las situaciones políticas que en el poder se suceden, gimen dolorosamente a impulsos de la más cruenta desesperación.

Entretanto un puñado de aventureros políticos, destituidos de todo sentimiento generoso, atentos únicamente a sus bastardos intereses personales y escuchando tan sólo el grito de sus nobles ambiciones, se agita, intriga y batalla en el campo de la política para obtener el poder; y una vez conseguido su propósito, cree haber cumplido su misión con servir sus propios intereses y con repartir el presupuesto entre sus parientes, amigos y paraguados.

A esto tan sólo se reduce la política de los hombres que gobiernan la España democrática y revolucionaria.

La inmoraldad política cunde de un modo sorprendente; ya rebasa todas las zonas del cuerpo social, y así, no es extraño, atendiendo a las circunstancias que nos rodean y a las condiciones de los hombres de gobierno, que estos no se ocupen más que de sostenerse en el poder contra todo el torrente de la opinión pública.

Ni por las condiciones con que gobiernan, ni por sus ideas pueden estos hombres ocuparse de la suerte del pueblo; y el pueblo en tanto es la víctima sacrificada a todos los caprichos, a todas las tiranías que son susceptibles estas épocas de perturbación y de inmoraldad gubernamentales.

Esto no puede seguir así. Es forzoso que el pueblo reflexione sobre su estado, y sea la manera de salir lo antes posible de una situación tan triste como desesperada.

Cada cual arrima el ascua a su sardina.

Mientras La Iberia se dedica a cantar la poco envidiable gloria de Candau, El Debate por su parte se entretiene en la misma faena con su ídolo el Sr. Topete, llegando su pasión hasta el extremo de decir que la ciudad de Cádiz ha felicitado al bizarro marino por su exaltación al poder.

Una pregunta.

¿Serán los cinco ó seis mil electores que no han podido votar en las pasadas elecciones para que venga diputado el señor Topete, la parte de población que le ha felicitado por su nuevo sacrificio?

Convendría saberlo.

Los periódicos sagastinos aceptan y aplauden al ministerio en general; pero tratándose de los ministros en particular, sólo prodigan sus alabanzas a los dos infelices progresistas (?) que sólo por la fuerza de las circunstancias han sido elevados al poder.

No hay para qué decir que la cohesión, la armonía y el amor más profundo reinan en el campo de la situación.

Escribe El Imparcial en su número de ayer un enérgico artículo combatiendo la política malamente llamada conservadora de la Revolución, y acaso sin pensarlo deja escapar las siguientes palabras:

«... Los llamados conservadores han creído por lo visto que hemos de presentarnos u otro día impasibles sus vergonzosas misificaciones, sus mentidas promesas, sus repetidos actos de inmoraldad política y administrativa, sus evoluciones insultantes, sin dejarnos siquiera el derecho de estudiarles y de presentarles tales como son en su desnudez, hipócritas, corruptores, desleales, falsos y corroidos por la ambición de mando.»

Al extremo que hemos llegado de nada sirve estudiarlos ni presentarlos como son. Eso no basta. Aquí ya sólo quedan dos medios: ó RESIGNARSE ó REBELARSE. ¡Ha comprendido el colega radical!

Son dignos de ser conocidos y meditados los hechos que El Universal consigna en el siguiente suelto:

«Es muy de notar que en el extranjero sea mejor conocida que en España la marcha de nuestros asuntos interiores. No parece sino que el motor de nuestra máquina política no está en el país, a juzgar por la exquisita prevision y matemática exactitud con que en otras naciones se anuncian con anticipación las soluciones de nuestros problemas de gobierno.

Antes de surgir la crisis ministerial, un periódico de Milán la anunció, añadiendo que se formaría un nuevo Gobierno bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz; y con efecto, la crisis sobrevino, y el Sr. Santa Cruz fué encargado de organizar una nueva ad-

ministración ministerial, si bien rehusó esta honra y trabajo.

Pues hoy se nos hace notar otra cosa parecida. La Liberté, de París, el miércoles último, cuando todavía no se tenía noticia alguna en la capital de Francia de la dimisión del ministerio Sagasta, que éste no tuvo intención de presentar hasta la tarde del mismo miércoles, decía lo siguiente:

«Recibimos de Madrid, y reproducimos con toda clase de salvedades, una noticia de la más alta gravedad. El rey Amadeo ha decretado la formación de un nuevo Gabinete que se constituirá desde el regreso a Madrid del general Serrano. Hé aquí los nombres de los nuevos ministros: presidencia sin cartera, Serrano; Guerra, Moriones; Hacienda, Roldán; Gobernación, Candau; Estado, Ulloa; Marina, Topete.»

De seis nombres, acertó La Liberté en cinco, al anunciar el miércoles la organización del nuevo ministerio no conocida en Madrid hasta el sábado por la noche.

Tiene razón El Universal: parece que el motor de nuestra máquina política no está en el país, sino en el extranjero, en Roma, por ejemplo.

INSURRECCION CARLISTA.

Y sigue preocupando a los ánimos la cuestión del indulto.

Apenas hay noticias que, fuera de las que se refieren a este asunto, tengan importancia.

Los periódicos carlistas siguen tenazmente desmintiendo la noticia de las negociaciones, mientras que los periódicos de Bilbao aseguran que ya están firmadas por muchos cabeceñas. Esto bien puede ser, pero es más o menos cierto que muchos jefes no quieren someterse, que la guerra no lleva traza de acabar tan pronto aunque vaya en período descendente y que tal vez no venga Serrano por ahora.

En los periódicos de provincias sólo hallamos lo siguiente:

«Algunas partidas facciosas han sacado mozos u ordenado se presenten, en Arrigorriaga, San Miguel de Basauri y algún otro punto. Esto ha sucedido anteaer y ayer, a pesar de estar las tropas muy cerca de esos puntos.

El cabecilla Aguinaco, de Amurrio, ha sido preso por su gente.

Seguía ayer en Orduña una partida carlista de cerca de 1.000 hombres, 700 de ellos desarmados. Dedicaba bastantes horas a ejercicios militares.

Al saber que había firmado el rendición el Sr. Beláustegui, algunos facciosos disgustados dice que sacaron su cólera en la casa que ese sugeto posee en Guernica, causando algunos destrozos.

Los individuos de la diputación carlista y algunos de los jefes de las fuerzas facciosas que firmaron la sumisión, han abandonado el campo, trasladándose a diferentes puntos de la provincia.

El cura Canalechevarría continúa reclutando mozos forzosamente por las inmediaciones de Guernica.

Los prisioneros del batallón de bravos cazadores de Mendigorria, hechos en Oñate, se encuentran en Orcezo, en número de cuarenta y dos, y cuatro migueletes guipuzcoanos además, según hemos oído. El jueves por la noche se fugó un soldado de ese batallón del caserío en que lo tenían encerrado con algunos otros. Ocultándose en jaros y bosques, caminando de noche, pues en su seguimiento salieron algunos facciosos, llegó anteanoche a Basurco, y de allí, conociendo el terreno, se dirigió a esta villa, presentándose en la casa de ayuntamiento a primera hora de la madrugada, muerto de hambre y de cansancio, empapado en agua, pues atravesó un río, pero alegre y contento por haber escapado con bien del peligro que había corrido.

Una partida facciosa se apoderó ayer en Lequeitio de una trincadura, desarmando a la gente que la tripulaba.

Manda esa partida el alcalde de Ondarroa, Sr. Ibaeta, que por lo visto no murió ni está herido, como se aseguró hace días.

Ayer entraron diez ginetes carlistas en Valmaseda, sin duda en busca de raciones.

Por las Encartaciones sigue rodando una pequeña partida facciosa.

Los facciosos de Orduña están mandados por Cubillas. En su partida hay unos veinte lanceros, pero sin caballos.

Las armas distribuidas en Orduña a los carlistas, dice se estuvieron ocultas en la iglesia de Lepono y en la ermita abandonada de San Juan de Aloria.

También en Marquina y los pueblos inmediatos reclutaba ayer mozos, de los presentados, por fuerza una partida carlista. (Iruya-bat).

En una carta que de Pamplona se fecha 26 dirijen al Diario de Zaragoza, se lee lo siguiente:

«Desde esta mañana están los carlistas próximos a la vía férrea cerca de los elevados puentes de Osquia, entre Zuesti é Iruzun a unas tres leguas de esta capital, en dirección a Alsasua. Sin embargo, los trenes correos han pasado sin novedad, y los viajeros aseguran que había centinelas carlistas a unos cinco metros de la vía y otros escaletonados por las alturas, lo cual hace suponer que la partida de Aguirre, Carasa, Peralta y Peralta, sigue por estas cercanías a pesar de la batida que se asegura le dieron las tropas del general Moriones. A las dos y media ha salido de aquí por la carretera una columna en persecución de aquellos, y se de presumir que a su vista desalojen los carlistas sus posiciones.

pasar hoy por Salvatierra, haciendo trasbordo en el kilómetro 509, que es donde produjeron destrozos los sublevados, haciendo des carrilar un tren de mercancías.

Al tiempo de cerrar esta carta he oído asegurar que los carlistas, posicionados en la altura que circundan los puentes de Osquia, al divisar la columna de tropas de ejército, le han hecho una descarga é interés seguidamente en los montes, impidiéndolo el que se les alcancen. No se dice las bajas que esa descarga haya producido. Suyo, T.»

En cuanto a los periódicos de Madrid no son más numerosas ni más notables las noticias que hoy nos ofrecen. Por lo pronto no hacen sino meterse en un laberinto de conjeturas sobre la suerte de D. Carlos, d quien ni sus mismos parciales saben con certeza el paradero.

Hé aquí las noticias: «Los periódicos de París dan cuenta d un hecho que no tenemos noticia en Madrid de la grave herida que ha recibido en un duelo el general Moriones en un combate cerca de Pamplona.

Debemos suponer que esta noticia de Gault es falsa; ojalá lo fuera también lo que dice el mismo periódico acerca del escaletonado producido en Madrid por el expediente de los dos millones.

Hemos hablado con personas que han llegado hoy del cuartel general. Los grandes centros de la sublevación no existen: en Guipúzcoa no hay una partida y las de Alava se han corrido a Navarra; en Vizcaya donde el levantamiento ha sido más unánime que en las otras provincias, la actitud de la diputación rebelde ha quebrantado la resistencia; las partidas refractarias a la aceptación del indulto eran dos y se encaminaban hacia Navarra; pero sin ánimo de penetrar en dicha provincia. En Navarra se ha avivado estos días el movimiento y ha brá necesidad de ocupar el país militarmente; pero la indiferencia del resto del país tenía que ejercer su natural influjo.

Las partidas de Navarra están tan ignorantes como nosotros del paradero de D. Carlos. Se les había dicho que estaba enfermo en las inmediaciones de Bayona, pero no lo creían.

Después de las noticias vagas que sobre el paradero de D. Carlos daba ayer en su suplemento La Esperanza, no está este periódico más explícito en su número de anoche, limitándose a decir que el duque de Madrid estaba ayer donde más interesaba: la causa del partido.

No sabemos que para un pretendiente, sobre todo para un joven de ardimiento haya puesto más interesante que aquel donde se lucha por su causa. Debíamos creer además que las noticias de concertos é indulto no tomarían vuelo si D. Carlos se hallara al frente de sus tropas, como prometió en sus proclamas; pero ignorando lo que quiera decir La Esperanza, no insistiremos por cortésia, no obstante que los periódicos carlistas prescinden é menudeo de este vulgar requisito.

Algun periódico ha dado a entender que D. Carlos se halla en Burdeos ó cerca de Burdeos, señas que no concuerdan con las de La Esperanza, puesto que la capital de la Girona no puede ser el puesto más importante para la causa carlista que debe ocupar D. Carlos; pero pronto saldremos de duda toda vez que, según La Correspondencia, ha Margarita de Borbon ha salido de Ginebra apresuradamente hace pocos días, acompañada por el marqués de Villadarias, a buca de su esposo.

El ósnel de Burdeos acaba de llegar Madrid: no sabemos si traerá noticias exactas del pretendiente.

Los periódicos de Bayona publican un carta del conde de Barraute, desmintiendo que en su castillo fueran presos tres españoles, pues lo fueron en un coche que los conducía de Baigorri a Pau. Uno de ellos era hijo de Elio, los otros dos eran D. Carlos D. Tomás Caro, hermanos bien conocidos en Madrid.

Los mismos periódicos desmienten la presentación de los 5.000 carlistas, y dicen que las condiciones puestas por el general Serrano para la entrega de las facciones vi casinas eran, amnistía a los soldados y facultad a los jefes para pasar a Francia. Del paradero de D. Carlos nada dicen los periódicos de Bayona.

Ayer dice El Imparcial, con referencias a cartas recibidas ayer en Madrid, que es el descontento de los carlistas de las Provincias Vascongadas y tan profunda la indignación contra los individuos de la junta que han negociado la paz, que se proponían no menos que fusilarlos, proyecto de que ha sido ya víctima alguno de aquellos; la intervención de muchas personas influyentes.

El Universal dice que la ruptura de hostilidades en el Norte se debe a la reacción del cura Navarrete, que no habiendo creído digno someterse al convenio, se bía puesto al frente de todas las fuerzas carlistas, y El Imparcial añade, que las noticias particulares de las provincias anuncian las juntas de Alava, Guipúzcoa y Navarra reconocen los pactos convenidos entr general Serrano y la diputación a guerra Vizcaya, y aun se asegura que las mis partidas de Vizcaya desobedecen a junta.

Es singular que en materia de hechos h noticias tan contradictorias. Los ministros les creían ayer que el indulto abarcaría cuatro provincias; pero La Tertulia publica una carta de San Sebastián calificando farsa todo lo que se refiere al convenio.

Qualquiera diría que nos separaban un

res de leguas de las provincias Vascongadas al ver que se sabe tan poco de lo que en ellas sucede.

La Correspondencia de anoche cuenta un hecho repugnante del cabecilla Chicarro. A un vecino del Escorial, que habia ocultado su buen caballo, le cogió en rehenes una hija de 17 años, y se la hubiera llevado apear de las súplicas de todo el pueblo si no se le hubiera entregado el caballo.

Esta partida se dispersó despues. Entre las noticias que el Gobierno publica y las que dan á luz los periódicos carlistas hay un abismo. Es un espectáculo verdaderamente extraordinario, y que llama la atención á todo el mundo, el de una prensa, que habiendo estallado una insurrección, no deja de publicar y pregonar todos los días á las barbas del Gobierno los rumores más alarmantes. No lo decimos en son de queja; pero sin ser nosotros partidarios de la absoluta libertad de imprenta, debemos creer que no ofrece inconveniente alguno una publicidad ilimitada, cuando las noticias más extraordinarias hallan siempre oídos crédulos.

La prensa carlista dice, contradiciendo las noticias del Gobierno, que en Burgos y en Toledo crece considerablemente la insurrección; que en Mérida se ha levantado una partida fuerte de 800 á 1.000 hombres cerca de Orihuela; que en Miranda de Ebro se levantó ayer otra partida de 200 hombres, y que las partidas de Toledo componen ya un total de 3.000 hombres. Sólo Bermúdez, según informes de La Esperanza, manda 250 caballos y 300 infantes, Briones 400 infantes y Morenate 80 caballos.

—Es curioso lo que ha pasado con las presentaciones de los carlistas: á las primeras de cambio, el ministerio de la Gobernación, sin consultar al de la Guerra, echó á volar en Madrid la especie de que eran 5.000 los presentados, y no sólo lo comunicó oficialmente á las autoridades de provincias, sino también á nuestros representantes en el extranjero.

La noticia, desgraciadamente falsa, dió la vuelta por Europa. Despues un día y otro día se ha hablado de conciertos más ó menos extensos con la diputación carlista ó con los jefes de las facciones, haciendo entrever en Madrid seguridades de que las armas se depositarían unánimemente, disculpando con el éxito lo que hay de bochorno y de fanatismo precedente para el porvenir en tratar con bandos rebeldes. Pero hasta ahora las presentaciones han sido escasas en número, y, sin embargo, cerca del teatro de la lucha, en San Sebastian, se afirmó de una manera tan positiva que la facción vizcaína, compuesta de 4.000 hombres, incluso su diputación de guerra, habia entregado sus armas en los puntos designados por el general Serrano, que la ciudad se vió de fiesta el 25, las campanas tocaron á vuelo, los cohetes se multiplicaron por todas partes, y las músicas empezaron á recorrer las calles con tan fausto motivo. En la misma carta se dice que los liberales vascongados estaban un poco mohinos de que se procediera con tanta suavidad, pero se consolaban con que no hubiera más derramamiento de sangre española.

Allí se tenía por indudable el hecho de que al día siguiente de lo de Oroqueta don Carlos entró en Francia con solo Arjona, un cura y el gnia, quien recibió de gratificación 25 duros. D. Carlos no permitió que le siguiesen sus ayudantes en la expedición de vuelta. Iba, según parece, muy irritado de haber sido vilmente engañado.

—No debemos ocultar que las cartas de Bilbao y de Vitoria revelan profundísimo disgusto; disgusto nacido de la paralización de las operaciones, de la publicidad ligeramente dada á los tratos, y de la falta de efecto inmediato de esos mismos tratos. Entre las muchas cartas que recibimos, las más significativas son de Bilbao y Vitoria, que copiamos á continuación:

«Bilbao 25 de mayo.—Esto es un laberinto y una confusión, como VV. no pueden figurarse; pero sería cosa larga contarles todos los pormenores, y tengo poco tiempo de que disponer. Desde luego nos preocupa la completa paralización de las operaciones del ejército desde el glorioso aunque triste choque del batallón de Mendigorria.

Se habla mucho de negociaciones, pero han pasado seis martiriosos días, y las facciones los han utilizado en aumentar considerablemente sus fuerzas. La diputación carlista se ha entendido, según parece, con el duque de la Torre, y aun ha encontrado mejor acogida quizá que su conducta merecía; pero entretanto, el sentimiento público reza que todo esto no sea más que una anzaga, ó que la diputación no tenga más poderes que los de sus personas.

«Que saldrá de esta madeja? El grueso de la facción se halla hacia Orozco, y hay en ella grandísimas disidencias. Si ustedes oyeran á los liberales, más ardientes aquí por lo mismo que tienen más cerca á sus enemigos, comprenderían toda la prudencia de que tengo que revestirme para no repetirle lo mucho que se habla y lo mucho que cunde el descontento.»

«Vitoria 27 de mayo.—La paralización almirada de las operaciones, que tan sensible disgusto produce entre los jefes, oficiales y soldados de nuestro ejército, ha dado por fin resultados homopáticos que podrán ser, hasta cierto punto, neutralizados por la receta de 500 palos malditos aplicar á cada uno de los mozos acodados al indulto, si en breve plazo no vuelven á incorporarse en las filas carlistas, llevando además 300 reales en equivalencia del fusil entregado. Si no está en casa, será apaleado el padre, y en su defecto la madre. Nada de apaleos ni de fusilamientos tardíos por parte del Gobierno; pero que los facciosos más intranquilos no atribuyan á miedo la inactividad y ausencia de ciertas medidas de rigor, llamando al duque de la Torre su ángel salvador.»

Copiamos las cartas anteriores, las más blandas entre las muchas que recibimos, para que el Gobierno se persuada de la necesidad que hay ya de decir la verdad y de continuar vigorosamente la persecución, ó demostrar que los trabajos políticos del general en jefe no han sido inútiles.—(Época.)

—Bajo la fé de una carta sin firma dice El Imparcial: «El cabecilla D. Agustín Lopez Moya, que se puso al frente de la partida del cura de Alcabon, fué asesinado al día siguiente de la batalla que le dió la guardia civil. En ella cayó herido de su caballo, y habiendo

sido conducido por otro faccioso también herido hacia Espinosa, que fué éste al cuidado de un pastor en el término de Alaudete, que quedó en el encargo de guiarle al pueblo. El pastor, que se aprobó de lo que Moya llevaba dinero, llamó á otro compañero, que acudió con escopeta, y á un descuido de Moya le asestaron un golpe en la cabeza, concluyendo de matarle á palos.

La escopeta se ha encontrado rota y ensangrentada, y los presuntos reos están presos en el juzgado del Puento del Arzobispo.

Moya era hombre de edad; habia militado en las filas de Carlos V, y se dice que vino desde Toledo, donde vivia, hacia Terrijos, persuadido de ponerse al frente de 200 hombres de estos pueblos, que parece estaban comprometidos; pero se llevó chasco.

Según dicen los que ahora le han visto, era una persona muy decente.

—Dícese que de la fuerza del ejército destinada á Filipinas, y que debía embarcarse en Barcelona, se han fugado á la facción unos 25 ó 30 hombres.

—Según la Presse, el Gobierno francés se ha apoderado en Burdeos de diez mil fusiles Remington destinados al ejército de D. Carlos.

—Anteayer, según carta de Burgos, que ha visto El Pensamiento Español, entró en Alar la columna mandada por D. Francisco Hierro, la cual requirió todos los caballos que habia en la población útiles para la guerra, retirándose despues en dirección á Reinoso.

—Ha entrado en Cataluña el conocido cabecilla Marconel de Gázquez, general carlista. El día 22 cruzó por Fix al frente de algunos ginetes para unirse á la columna que manda Vallés.

—Los carlistas presentados á indulto en el distrito militar de Zaragoza eran hasta ayer 754.

—Las partidas de Tarragona continúan recorriendo la provincia sin que nadie las inquiete.

El día 20, reunidos en gran número, estuvieron los carlistas en Fonscaldes y Picamoxons, barrios de Vallés, y en Valls y Vilabella.

Generalmente son bien recibidos en los pueblos, y ellos corresponden á este recibimiento, concluyendo pacífica y honradamente.

—El periódico francés La Union da la noticia de haber sido nombrado comandante general de la facción carlista de Guipúzcoa, Merjelia de Vera, emigrado muy conocido por su constante adhesión á la causa de don Carlos.

—Gran favor nos dispensaría la Gaceta con solo publicar algunas líneas acerca de las intenciones que han mediado entre el cuartel general del Norte y la diputación de guerra de los carlistas.

Cosa rara es que aquí no sepamos oficialmente nada de lo ocurrido, ni siquiera que hayan existido tales negociaciones, cuando ya los periódicos vizcaínos nos anuncian que la diputación se ha disuelto, y en San Sebastian y otras poblaciones, con lijereza de que ahora se arrepintarán, celebrase por medio de públicos festejos la terminación de la guerra.

Es, pues, indudable que las operaciones militares han estado en suspenso durante algunos días, que el gene al en jefe del ejército ha tratado con los carlistas, y que les ha hecho concesiones. Mas por haberse entendido con jefes poco autorizados, por no haber exigido garantías de que seria respetado el convenio, hallase hoy burado como diplomático y desprestigiado como militar: ha permitido que los individuos de la diputación rebelde vuelvan tranquilamente á sus casas; ha perdido lo que gastó en obsequiarlos, y los sumisos carlistas no parecen.

No lo sentimos por el duque de la Torre cuyos desaciertos merecian alguna expiación; sino por los vascongados que creyendo terminada la guerra han eupeado en cohetes la pólvora que debió servir en los cañones.—(Universal.)

—Se ignora por completo cuando regresará á Madrid el señor duque de la Torre. Todo cuanto se diga sobre el particular es cuando menos prematuro.

—Ayer se decía que el pretendiente se encontraba oculto en una quinta del Bocage.

—Aunque en Madrid nada sabemos en este particular, hemos visto las siguientes líneas en el periódico maldito El Correo de Andalucía del 23:

«Aunque se recibió en esta ciudad la noticia de haber sido indultados el general Martínez Vihale y sus compañeros de Murcia.»

—Las noticias particulares de las Provincias anuncian que las juntas de Alava, Guipúzcoa y Navarra no reconocen los pactos convenidos entre el general Serrano y la diputación á guerra de Vizcaya, y aun se asegura que las mismas partidas de Vizcaya desobedecen á esa junta.

—En los periódicos de Bayona se dice que en las montañas de Zarragamundi se encontró un cadáver que se creyó ser el del hermano de D. Carlos, aunque completamente desfigurado. Luego se dijo que era el de un cura.

El desembarco en Lequitió fué, según parece, un hijo de Lirio. Por Urdaiz, Zarragamundi y Echalar andaba una partida al mando de Martiña, que cometió bastantes excesos, habiendo sido fusilado de resultas un jefe por uno de los suyos.

La opinión general en Francia era que la campaña carlista no pasaría del mes de mayo.

—Las tropas que van á las órdenes del general Serrano del Castillo, al salir de Vitoria y despues de un día de marcha y marcha fatigosa divisaron á la facción; pero con gran sorpresa de todos y á pesar de sus deseos, expresamente manifestados al general por medio de los jefes y oficiales, no se dió la orden de ataque, y por el contrario, se dejó marchar y alejarse tranquilamente á los carlistas.

Así se nos dice en carta que tenemos á la vista, escrita por persona de cuya veracidad no nos es posible dudar.—(Imparcial.)

Ocupándose La Política del sueldo (el Imparcial) que en otro lugar reproducimos, referente á las declaraciones de cons titucionalismo que en el Congreso hizo el señor Candau, dice:

bierno, á fin de hacer prácticos los sagrados derechos que la Constitución consagra, propondrá en las leyes que regulan su ejercicio la indispensable corrección de aquellos defectos que más de realce haya puesto la experiencia; pero no creemos que haya estallado tan pronto entre él y los Sres. El Inyente y Ulloa la disidencia de que habla El Imparcial.

Por ahora hay que hacer la vista gorda y transigir en todo; pero ni los proyectos de esas leyes vendrán ahora ni esa disidencia se manifestará hasta que haya que discutir los tales proyectos, si es que el Sr. Candau no los considera inútiles y se olvida de las promesas hechas en el discurso de la corona, como es muy probable despues de las declaraciones hechas ayer por S. S., respondiendo á las intencionalas imitaciones del Sr. Arburzu.

Convenimos con La Política en la probable conversión del Sr. Candau al unionismo. Esto sería perfectamente lógico.

Continuamente se están quejando los periódicos ministeriales de la manera dura con que, á su juicio, son tratados por la prensa de oposición.

Véase ahora la manera suave con que El Debate, colega ministerial, trata á los radicales.

«Los radicales, que esperan el poder como los judíos esperaban el Mesías, ó para hablar con más propiedad, como los hebreos esperaban el maná, son como esas mujeres irritables en que el sistema nervioso se sobrepone á todas las consideraciones sociales y hasta á su propia conveniencia.»

No importa que aún estén recientes sus fechorías coalicionistas; que todavía no se haya secado la tinta con que escribieron artículos rebosantes de asía para el Gobierno y de indulgencia para los buenos carlistas. Para ellos es de todo punto indiferente tener ó no tener apoyo en el país ni mayoría en el Congreso; porque estos populacheros convencionales prescinden de la opinión con la mayor frescura, y estos defensores de la Constitución y de los fueros parlamentarios darían de mano al Parlamento y al Código fundamental á trueque de ser Gobierno.»

Dice con cierto misterio La Regeneración: «Circular rumores de que un gran capitalista tiene hecha una gran jugada para fin de mes, y á esto atribuyen muchos las satisfacciones que han circulado estos días.

Si así fuera, que no queremos creerlo, habríamos llegado ya al colmo de la desverguenza.»

Dice La Correspondencia: «La salida del Sr. Sagasta de la presidencia del Consejo de ministros ha sido generalmente sentida en todas las provincias, de donde este importante hombre de Estado recibe diariamente multitud de adhesiones por su conducta y proceder político en las actuales circunstancias. Así lo hemos oido á muchos de sus amigos.»

Quando un periódico como La Correspondencia no se atreve á dar estas noticias por su cuenta, figúrense nuestros lectores lo ciertas que serán.

¡Como que lo dicen sus amigos!

Dice el mismo periódico: «Hoy ha vuelto á habiarse de acusación al ministerio anterior por la cuestión del crédito de los dos millones de reales; pero aún no se sabía por los que circulaban esta noticia, si la proposición sería firmada por una ó más fracciones de la minoría.»

Como todos los partidos de oposición están igualmente interesados en el asunto, es de creer que todas las dichas fracciones suscribirán la proposición mencionada.

Y que los culpables irán á la barra, no admitiendo género de duda.

Dice un periódico de anoche: «Los estudiantes que protestan contra el restablecimiento de las notas de calificación han estado hoy otra vez en el ministerio de Fomento á pedir al director general de Instrucción pública la derogación del decreto. El Sr. Valera los ha contestado de nuevo que no estaba en sus atribuciones el haberlo, y que por otra parte dejaba de ser director.

La comisión encargada por los demás compañeros de hacer la petición, marchó á formularla de nuevo ante el ministro.»

Más apóstrofes. Un periódico ha sacado á la vergüenza pública los tras siguientes milímetros del ministerio sagastino, que pueden servir de colorido, como diría cierto periódico, al celebre expediente de los dos millones:

1.º DOS MILLONES Y MEDIO que parece dormían tranquilos en la caja de la dirección de caballería, y que hoy no se sabe dónde parará.

2.º SIETE MILLONES Y UN PICO que la caja de retenciones y enganches tenía en conserva y que parece han salido á veranear á dos de tiempo.

3.º (Esto es nuevo). VEINTICINCO MILLONEROS duros que la fabrica de tapices tenía para compra de primeras materias, que se asegura se han evaporado.

«Son estos los excesos de delicadeza que han ocasionado la retirada de ese ministerio? Desearíamos saber si el nuevo Gabinete se hace también solidario de estos trapicheos.»

Dice nuestro estimado colega La Igualdad: «Ya sabemos que el ministerio no hará cosa alguna mientras no venga á Madrid el general Serrano; y como Serrano no debe regresar á la corte sino muerto ó vencedor, y es posible que lo último suceda allá por las Kaledandas griegas, si el de Arjonilla no tiene suerte en sus cabales de seducción, que forman sus únicas dotes militares, resulta que puede suceder que durante largo tiempo no tengamos Gobierno ni política declarada.

Bien pensado, es lo mejor que de la situación nos podamos prometer.

Y esos son los hombres de gobierno que se asustan de la anarquía?

Dice el mismo periódico: «Ayer se presentó en las Cortes el nuevo ministerio. Pues ayer mismo se hablaba de crisis, promovida, según se aseguraba, por el Sr. Rolduaya. Este sintoma de pronta muerte es seguro.»

Dice un periódico: «El Sr. Ayala ha mostrado gran resisten-

cia á encargarse de la cartera, en razón á que los méritos le han prohibido entregarse á trabajos activos y prologar su palabra. Pero creemos que á estas horas habrán logrado convencerle sus amigos.»

Lastima grande que no fuera verdad tanta belleza.

Habia La Correspondencia: «Según creemos, hoy debe terminarse el plazo fijado por el duque de la Torre para la rendición de los carlistas vascos, con arreglo al bando que publicó al efecto, eu que se comienza con la mayor severidad á los que no se entreguen y á los que los oculten. El general en jefe sera ya inexorable con los rebeldes, tanto cuanto ha sido considerado hasta ahora para evitar el derramamiento de sangre.»

La severidad de que se habla en el sueto que dejamos copiado, podrá encontrarla nuestros lectores en el contenido de Amoretiela que firmado por el general Serrano reproducimos en otro lugar de este número.

¡Que atrocidades hacen decir á La Correspondencia!

Un periódico ministerial y sagastino por mas señas, dice:

«Los carlistas se dedican en sus momentos de ocio á proteger el contrabando: así lo escriben de la frontera franco-navarra, don se las tropas liberales se han apoderado de un considerable cargamento de géneros que por aquella habia entrado, sirviéndole de custodia una partida facciosa.»

En cambio el Gobierno se ha venido dedicando á la persecución y captura de los apóstrofes, y vayase lo uno por lo otro.

Así anda ello.

Dice el mismo periódico: «La Política ha venido pidiendo estos días con mucha necesidad la formación de un Gabinete presidido por el general Serrano; pero apenas conseguido este objeto, dice anoche la misma Política:

«Esto es, una situación de término medio, de componendas artificiales, de equilibrio inestable, de impotencia absoluta en que las soluciones futuras se imponen y las soluciones fundadas no prosperan; una situación capaz de gastar los caracteres mejor templados y de esterilizar las intenciones más patrióticas.»

Despues de esto, ¿quién es capaz de averiguar el criterio político de La Política? Cualquiera, caro colega, cualquiera. La Política se expresa así porque le estorban los dos sagastinos que hay en el ministerio, y le carga la política calamarina.

¡No lo ha comprendido V.?

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. DIOS ROSAS.

Extrato de la sesión celebrada el día 28 de mayo de 1872.

Abierta á las dos y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dió cuenta de haberse constituido la comisión para dar dictamen sobre la transferencia de crédito de la caja de Ultramar, nombrando presidente al Sr. Alonso Martínez.

Hicieron preguntas los Sres. Gil Burgas, Ripoll, San Miguel y Sepúlveda.

El Sr. TERRERO apoyó una proposición acerca de la desamortización de algunos bienes, que fué aprobada.

También se leyó otra referente á los ferrocarriles de Miraflores á Pasencia y de Mérida á Sevilla, pidiendo varias cuestiones. La apoyó el Sr. Baeza, siendo turnada en consideración.

El Sr. SORIANO rogó á la comisión de actas diese pronto dictamen sobre cuatro actas de no trivialidad del partido radical.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio) contestó á nombre de la comisión.

Continuó el debate sobre el acta de Mr. Cade, haciendo uso de la palabra en pró el Sr. Capdepón.

Rectificaron los Sres. Bot y Capdepón. El Sr. LORING consumó el segundo turno en contra.

Se suspendió la discusión del acta, empezando la de contestación al discurso de la corona, y usando de la palabra el señor conde de Turreno para defender su enmienda.

El orador explicó las causas que le habían inducido á presentar la enmienda que versaba sobre las relaciones de la iglesia y el Estado, y restriction y limitación del sufragio. Lamentó la ausencia de los eclesiásticos que ocupaban el año anterior sus asientos en el Congreso. (Una voz: Están con las facciones.)

El Sr. conde de TURENO protestó, negando que dichos señores hubiesen faltado á su deber.

Dijo que no habia motivo ninguno para no hacerse á cargo la cuestión con la santa sede; que desde la Revolución no se ha intentado nada que condujera á reanudar las buenas relaciones con Roma.

Tachó de violento el acta por el cual se estableció en España la libertad de cultos. Censuró la demolicion de los templos, la excomunión de monjas y disolución de la sociedad de San Vicente de Paul; dijo que el clero español estaba en la miseria, sin medios para vivir; tachó de irrisorias las consignaciones que se le señalaban, y añadió que no era digno exigirles un juramento de fidelidad ó no volver.

Censuró también la ley que otorgaba naturales á los hijos habidos en matrimonio canónico.

Dijo que esperaba algo más de este Gobierno por su carácter más marcado de conservador que el que presintió el Sr. Sagasta, y supuso que el Sr. Grouzard habia sido indicado para el puesto que ocupaba, con objeto de que entablase dichas negociaciones con Roma.

Habó luego del sufragio y dijo que no comprendía las intenciones que sobre este punto atribuíra el Gobierno; que se falseaba el sistema de un modo lamentable, y preguntó al ministerio si estaba dispuesto á conservar un sistema que no es el más ventajoso ni el menos expuesto á coacciones ni abusos.

Extrañó que hombres ilustres no hubiesen sido elegidos con el sufragio y si con el sistema antiguo, que el orador juzgaba más imparcial y justo.

Hizo una triste pintura de la situación en que se encuentra el país.

dir presidente, tendria mucho gusto en contestar inmediatamente al señor conde de Turreno; pero faltan pocos minutos para que las horas de reglamento concluyan, y en esos pocos minutos no podré yo contestar.

El Sr. PRESIDENTE: Algunos señores diputados han manifestado su deseo de que la sesión se prolongue, y se va á hacer la pregunta, si la comisión no tiene alguna razón que oponer.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Ninguna, señor presidente.

Hecha la oportuna pregunta, se acordó prorrogar la sesión.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Señores diputados, al entrar en este solemne debate, antes de contestar al oportuno y enérgico discurso del señor conde de Turreno, y pidiendo á la Cámara su benevolencia, voy á empezar dirigiéndome á los monarcas de este Congreso que han aceptado con todas sus consecuencias la gran, la legítima, la santa Revolución de Setiembre de 1808, como el señor conde de Turreno, que la situación es grave; lo es no sólo por la guerra de Cuba, sino por otra multitud de causas. En efecto, la historia no registra un período erizado de más grandes dificultades; dificultades económicas, dificultades políticas; sublevaciones casi simultáneas en la península, en Cuba y en Filipinas.

En tan críticas circunstancias, yo dirijo mi voz á todos los que han contribuido á la creación de las instituciones vigentes, preguntándoles: ¿no es este el momento oportuno de estructurar la mano, y en vez de gastar el tiempo en luchas estériles de bandera, abrazarnos para salvar aquellas instituciones?

El señor conde de Turreno ha dividido en tres partes su discurso: relaciones con la santa sede, sufragio universal, y encomio de las clases conservadoras y del partido moderado.

Ha pretendido demostrar S. S. que es punto inútil que impusiese restablecer en estos momentos nuestras relaciones con la santa sede, por los agravios inferidos á ésta por algunos Gobiernos, y en especial por uno de ellos, «Dulce» son esos agravios! El señor conde de Turreno ha omitido algunos, tal vez por una consideración á mí, que reconozco pero que no le agradezco.

Hubo una noche, señores, en que una turba sangrienta se lanzó sobre los conventos y recorrió los claustros con el puñal en un mano y la tea en la otra, y bajo los mismos altares asenaban infantes y conardemente á los ministros de la religion, á ciencia y paciencia del Gobierno de Madrid, espectador indiferente é impasible de tan repugnante escena.

Sobre la organización de la sociedad estimo prudente guardar reserva; no está bien que yo lo diga ni que haga comparaciones con otras sociedades; pero diré algo de la inversión de sus fondos, advirtiendo que esta sociedad tenía su centro en París. En 18 de julio de 1851 se daba autorización para la creación de la sociedad en esta forma:

«He venido eu concebir la autorización solicitada, aprobando los estatutos para el régimen de la sociedad de San Vicente de Paul, con la única modificación de que, cuando se hayan de remitir fondos á la caja central, establecidos en el extranjero, se ponga en conocimiento del Gobierno, con expresión de la suma y de la época en que se veifiquen la remesa.»

Dice el señor conde de Turreno que con el sufragio universal han dejado de venir á este sitio hombres como el Sr. Rivero, Moret y D. Gabriel Rodríguez. Pues qué, ¿no recuerda S. S. que al salir del Gobierno el señor González Brabo no encontró un distrito que le cobijara, á pesar del sufragio restringido? Que el sufragio universal no respondió á lo que de él se esperaba. ¿Qué extraño es que esto suceda, cuando á pesar de haberse establecido en el extranjero, se ponga en conocimiento del Gobierno, con expresión de la suma y de la época en que se veifiquen la remesa.»

Dice el señor conde de Turreno que con el sufragio universal han dejado de venir á este sitio hombres como el Sr. Rivero, Moret y D. Gabriel Rodríguez. Pues qué, ¿no recuerda S. S. que al salir del Gobierno el señor González Brabo no encontró un distrito que le cobijara, á pesar del sufragio restringido? Que el sufragio universal no respondió á lo que de él se esperaba. ¿Qué extraño es que esto suceda, cuando á pesar de haberse establecido en el extranjero, se ponga en conocimiento del Gobierno, con expresión de la suma y de la época en que se veifiquen la remesa.»

Permítame el Congreso que haga una pequeña digresion. Veugo observando que el partido moderado está dentro de la legalidad, que adopta la Constitución de 1809, no por ser el Código fundamental del Estado, sino por el art. 110, en que se establece el modo de reformarla. Esto es un gran paso, porque esto ya es reconocer la soberanía del pueblo como base de todas las volentes; es bajar la cabeza ante esa soberanía, desentendiéndose de ciertos derechos hereditarios y de ciertas legitimidades.

Voy á la última parte del discurso del señor conde de Turreno, que se reduce á una excitación al Gobierno para que siga en su tendencia conservadora, para que salvan lo el abismo que se le mediar entre la política que S. S. significa y la que este Gobierno representa, se pueda llegar á establecer un acuerdo que de ningún modo es posible. La Cámara ha de tener en cuenta los presupuestos y las aspiraciones de la fracción menos reaccionaria del partido alfonso que representa el señor conde de Turreno. Esa fracción es la más liberal, y sin embargo, quiere reemplazar la libertad de cultos con la intolerancia religiosa; limitar el sufragio, y hacernos retroceder, en fin, al mes de agosto de 1818. Y sin embargo se denominaba liberal, y lo es relativamente.

Nada para mí tan odioso, señores, como oír lamentarse al partido moderado de que la Revolución haya perturbado el orden moral y material. ¿Dónde está? Pues qué, ¿tan pronto se olvidó el discurso del Sr. Sagasta, máximas de Valerianas contra la política corruptora del parti moderado? ¿Tan pronto se ha olvidado que el Sr. Bravo Murillo intentó un golpe de Estado por creer que la sociedad moderada estaba fuera de su asiento?

Nada tan peregrino, tampoco, como oír hablar á los moderados de respeto á la legalidad, ellos que legislaban de real orden; ellos, los héroes de la noche de san Daniel y los inventores de las cuerdas á Legandés y de las deportaciones á Filipinas.

No es necesario prologar, y honoso que se atribuya la misión de restaurar la pureza del régimen representativo los que no vieron reparo en perseguir á los diputados que habíamos suscrito una exposición al trono, ni en allanar violentamente la morada y desterrar la persona del eminente republicano que ocupaba entonces y hoy ocupa el sitio de la presidencia, por defender las inmundades parlamentarias. ¡Ah! por favor el país recuerda esta historia, y podrá contar con las palabras del Cid en San Pedro de Cardena:

«Y el que diez aquel venablo, ará, si se leujan, trélate.

El grupo que representa aquí ese partido es exiguo, es un puño negro; pero pueden mañana extenderse, encapotado el cielo y nutrimos en las tinieblas de la intolerancia y de la reaccion. Por esto aconsejaria yo á mis amigos que no se ocupen de peligros imaginarios; el peligro está ahí. (Señalando á la minoría moderada.)

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Es verdad. El Sr. ROMERO ORTIZ: Yo les diría á mis amigos, y contesto con esto á la interrupcion del Sr. Esteban Collantes, que no tengan miedo á la libertad, porque ella será nuestro estado; no diría como alguno lo ha hecho en un momento de desaliento, que si no nos da estado salvar todo, si viene lo que se pueda salvar; porque creo que así como se engañaría al jefe supremo del Estado haciéndole creer que se puede salvar la dinastía sin salvar la libertad, así se engañaría también al pueblo haciéndole creer que se puede salvar la libertad sin salvar la dinastía.

Creo que he demostrado lo que dije que me proponía al empezar, y termino rogando al Congreso se sirva no aceptar la enmienda del señor conde de Turreno.

El Sr. conde de TURENO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos relativos á las de Albuñol y Brihuega, presentados por los Sres. Rey y Romero Girón.

Quedó sobre la mesa una comunicación del señor ministro de la Gobernación remitiendo antecedentes sobre el proyecto de ley por el que se llama al servicio de las armas 4.000 hombres.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar al Congreso si se nombra un comisión especial que entienda en todos los casos de incompatibilidad que puedan ocurrir.

El Sr. ALVARIZ BUGALLAL: Pido la palabra.

Hecha la pregunta en el sentido expresado por el señor presidente, el acuerdo fué afirmativo.

También se acordó que pasaran á otra comisión especial las memorias remitidas por el Tribunal de cuentas.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Dictamen de un proyecto de contestación, y demás asuntos pendientes. Se levanta la sesión.

Erán las siete.

SENADO. PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO SANTA CRUZ.

Extrato de la sesión celebrada el día 28 de mayo de 1872.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada. Dió cuenta de una comunicación en que el Sr. Pombó participa tener que ausent

trativas habían pasado al tribunal las diligencias instruidas contra el procesado, por lo que ya no podían paralizar la acción del tribunal, especialmente tratándose del castigo de un delito:

Que el gobernador, de acuerdo con la diputación provincial, insistió en su requerimiento, suscitándose el presente conflicto, que ha seguido sus trámites:

Vistos los artículos 151 al 153 de la ley municipal vigente, que prescriben la forma en que han de excomulgarse y censurarse las cuentas municipales, siendo administrativo el procedimiento que para ello se emplea:

Visto el art. 172 de la misma ley, que declara por ser exigible la responsabilidad de los concejales, bien ante la administración ó ante los tribunales, según la naturaleza de la acción u omisión que la motive:

Visto el párrafo primero del art. 54 del reglamento de 25 de setiembre de 1863, que prohíbe á los gobernadores promover competencias en los juicios criminales, á menos que esté reservada á la administración el castigo del delito ó el conocimiento de alguna cuestión previa, de la cual dependa ó falte que los tribunales ó juzgados hayan de dictar:

Considerando que calificada de esta el hecho que se persigue, no son aplicables al presente conflicto ninguna de las dos excepciones expresadas en el párrafo y artículo del reglamento antes citado, porque no se trata de apreciar las formalidades de contabilidad que se reservan á las autoridades de la administración; sino de castigar un delito cuya existencia no depende de las calificaciones administrativas;

Conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Vengo en decidir esta competencia á favor de la autoridad judicial.

Dado en palacio á veintidós de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros.

Vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se crea una plaza de vicepresidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, con la categoría de jefe de administración de primera clase.

Art. 2.º El vicepresidente sustituirá al presidente en ausencias y enfermedades; y tendrá su residencia en Londres ó París, según lo acuerde el ministro de Hacienda á propuesta del presidente.

Dado en palacio á veintidós de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.

Vengo en nombrar vicepresidentes de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, con la categoría de jefe de administración de primera clase, á D. José M. Alvarez.

Dado en palacio á veintidós de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Juan Francisco Camacho.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Art. 1.º El nombramiento del jefe del gabinete central de telégrafos deberá recaer precisamente en uno de los subinspectores de primera clase del cuerpo de telégrafos, cuyo ingreso en el mismo haya sido por medio del examen exigido á los antiguos subdirectores de sección, ó que proceda de cuerpo facultativo. Dicho funcionario disfrutará el sueldo de 6.500 pesetas anuales, y tendrá la categoría de jefe de administración de cuarta clase.

El aumento de 500 pesetas que se consigna para esta plaza se cubrirá de las economías que resulten por bajas en el personal amovible.

Art. 2.º Las denominaciones de las clases de que se compone el personal facultativo serán desde esta fecha las siguientes: Jefe de sección.

Jefe del gabinete central. Directores de sección de primera, segunda y tercera clase.

Oficiales primeros, segundos y terceros de sección.

Y oficiales primeros y segundos de estación.

Art. 3.º El nombramiento de ordenanza de todas las estaciones de telégrafos será única y exclusivamente de la atribución del director general de correos y telégrafos.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que no estén en consonancia con el presente decreto.

Dado en palacio á veinte de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

DECRETO.

Atendiendo á las especiales circunstancias que concurren en el subinspector primero del cuerpo de telégrafos, ingeniero D. Rafael del Moral y del Val,

Vengo en confirmarle en el cargo de jefe del gabinete central de telégrafos, con la categoría de jefe de administración civil de cuarta clase y el haber anual de 6.500 pesetas.

Dado en palacio á veinte de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión del cargo de director general de instrucción pública que, por considerarlo incompatible con el de senador, me ha presentado D. Juan Valera; quedando altamente satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en palacio á veinticuatro de mayo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Fomento, Francisco Romero y Robledo.

CRÓNICA EXTRANJERA.

FRANCIA.

A poco que se medite sobre el reciente

pasado y el próximo porvenir de Francia, se comprende que la ley más importante que la Asamblea tiene que decretar es la de reforma del ejército. Desde los más rutinarios legitimistas de la derecha hasta los más utópicos socialistas de la izquierda, están de acuerdo en los principios fundamentales de la ley que ha de ser la resurrección de la influencia francesa en la política del mundo; Thiers, por su parte, cede en su preocupación contra el servicio obligatorio, y los diputados militares se han puesto todos de acuerdo para no suscitar emiendas y no promover así las intrigas de esa Alemania, hoy asustada de su misma victoria, que sólo espera consolidar si Francia se divide en la apreciación de los medios de rehacer su fuerza.

La ley presentada por la comisión que preside M. de Chasseloup-Laubat es verdad que adolece de muchos y grandes defectos en los detalles; pero en el fondo, al plantear en principio el servicio obligatorio, y por más que sea muy tolerante en exenciones, sienta las bases de una organización de la fuerza pública, que será en su día el primer elemento de victoria para compensar el exceso de la influencia germánica en los destinos de Europa.

El lunes habrá comenzado la discusión de este dictamen, y esperamos que termine sin incidentes que perturben la armonía de los poderes legislativo y ejecutivo, perturbación que es la esperanza de los alemanes.

Otra cuestión que preocupa á toda la prensa de París es la de negociaciones con Bismarck para la evacuación del territorio, negociaciones que se llevan con tanta reserva, que á falta de noticias exactas, la fantasía de los periodistas de cada partido se lanza á inventarlas á gusto de los suscritores. Dícese que Alemania consiente en retirar sus tropas si se cede para siempre la plaza de Belfort, que, como ya recordarán nuestros lectores, fué dejada á Francia en cambio de la entrada en París de los prusianos. Dicen otros que Bismarck, para evacuar Belfort, pide 1.500 millones en el acto, garantías firmes para los otros 1.500, y compromiso de no construirse por parte de Francia fortificaciones en sus nuevas fronteras.

Los dolorosos detalles de la ejecución de los tres últimos comunistas fusilados en Satory, Cerisier, Boudin y Bois, convienen hondamente al espíritu. Ya no es torpe, es bárbaro y cruel que después de año y medio se esté manchando de sangre esa insensata Asamblea francesa. Los reos murieron al grito de viva la Commune, y Bois persistió en su inocencia en el mismo momento de mandar fuego.

Los diarios de París publican la siguiente carta dirigida por Napoleón III á los generales de Sedán:

«General, responsable ante el país, según la Constitución del imperio, no acepto otra sentencia que la que pronuncie la nación regularmente consultada. No tengo que apreciar, por tanto, el informe de la comisión sobre la capitulación de Sedán, y me limito á recordar á los principales testigos de aquella catástrofe la posición crítica en que nos encontramos.

El ejército mandado por el duque de Magenta cumplió noblemente sus deberes, luchando heroicamente contra un enemigo dos veces más numeroso; cuando fué rechazado contra los muros de la ciudad y en la ciudad misma, 14.000 muertos y heridos cubrían el campo de batalla, sobre el cual he visto combatir. La posición era desesperada.

Salvado el honor del ejército por el valor que había desplegado, ejercí entonces mi derecho de soberano, dando la orden de enarbolar la bandera parlamentaria, y revindicó altamente la responsabilidad de este acto. La inmolación de 60.000 hombres no podía salvar á la Francia, y el sublime arrojo de jefes y soldados habría sido un sacrificio inútil.

Hemos obedecido, pues, á una cruel pero inexorable necesidad, que si ha despedazado mi corazón, deja tranquila mi conciencia.—Napoleón.—Campdenplace 12 de mayo de 1872.

Los duques de Nemours y de Anulle y el príncipe de Joinville han logrado, aunque siendo los generales más antiguos, libertarse de ser vocales del consejo de guerra que va á juzgar al mariscal Bazaine, alegando el ser los carceles por su hermana la reina María de Bélgica de la infeliz Carlota, su hija, y no tener la imparcialidad necesaria para juzgar al general del ejército de Méjico que tanta responsabilidad tuvo á los ojos de muchos en el triste fin del emperador Maximiliano.

Escriben de San Petersburgo: «Los periódicos se ocupan de dos ó tres días á esta parte, de desdones ocurridos en Karkoff. Hé aquí de entre las varias versiones que se han propagado la que tiene visos de más verdadera:

El 17 de abril, lunes de la pascua rusa, hubo, según costumbre, regocijos públicos. Un comisario de policía, M. Schmelew, que según parece no gustaba mucha calma, apostrofó en términos muy groseros á una vendedora de bollos, que carecía de permiso para esparcir ese artículo. Acertaban á estar á pocos pasos de allí tres caballeros que iban en compañía algunas señoras, los cuales hicieron presente al comisario la inconveniencia de su lenguaje delante de señoras pertenecientes á la buena sociedad. Con este motivo promovióse un altercado durante el cual M. Schmelew recibió algunos bofetones. La multitud reunida en aquel sitio, compuesta en gran parte de personas cuya razón había alterado el vino, y que por lo visto no tenía grandes simpatías por el comisario, arremetió contra él á puñetazos. Varios municipales consiguieron aprehender á algunos de los agresores y librar de sus manos á M. Schmelew, quien logró refugiarse en el cuartel de policía que había en la plaza en que ocurrió la disputa. La multitud corrió tras él y apedreó las ventanillas del cuartel pidiendo con gran gritorio que se pusiese en libertad á los presos.

Al cabo de un rato, el comisario mandó salir á los bomberos, los cuales, dirigiéndose á toda prisa á la plaza mencionada, aplastaron en su precipitada marcha á dos mujeres y derribaron al suelo á varias personas.

La ira que se apoderó entonces de la multitud llegó al colmo; lanzáronse piedras contra el cuartel de policía, y los amotinados lo rodearon y llegaron, por decirlo así, á tenerlo sitiado por completo.

El gobernador, príncipe Kravotchine, acudió á la plaza y arengó á la multitud para calmarse; pero pronto desvanecióse el efecto que produjeron sus palabras; de modo que apenas se hubo marchado, los amotinados precipitaron de nuevo contra el cuartel de policía, cuyas puertas llegaron á forzar, y después de poner en libertad á los presos y de haber causado cuanto daño pudieron, retiráronse á tiempo en que ya era entrada la noche.

Al día siguiente formáronse grupos cada vez más compactos en la plaza, donde se presentaron algunos piquet s de soldados tambor batiente, los cuales fueron recibidos con silbidos y á pedradas por la multitud, á la cual arengó el gobernador como el día antes, pero los amotinados desoyeron sus palabras y pidieron á grandes gritos que se les entregase el comisario.

En esto llegó un batallón, y como principiase á caer sobre él una lluvia de piedras, dióse entonces orden á los soldados de despejar la plaza. Hizose entonces una descarga disparando al aire, y una bala alcanzó por casualidad á un joven oficial de húsares llamado M. Soudshkyw, que se hallaba en un balcón, hiriéndole de muerte.

En medio del alboroto y de la confusión que se promovió en aquellos momentos, que fueron heridas ó contusas varias personas.

Hoy volverá á reunirse el Parlamento inglés, sin que los ministros puedan anunciarle el arreglo definitivo con América. Aunque el comité del Senado aprueba, modificándolo, el arreglo entre los Estados Unidos é Inglaterra, la Cámara de los representantes, antes de separarse, ha votado una moción grave, por la cual se revela que sir Stratford Northcote, ministro inglés y uno de los negociadores del tratado de Washington, ha hecho de que los comisarios británicos no hubieran exhalado terminantemente del convenio las reclamaciones por daños indirectos, porque los representantes de los Estados Unidos les habían ofrecido confidencialmente que no serían presentados.

Esta acusación de mala fé ha causado terrible sensación en América, y aprovechándola el general Butler y Simmer, adversarios de Grant, y un pedo á las Cámaras investiguen lo que hay en el fondo de esto, y exijan la responsabilidad debida al presidente.

Es esta una cuestión en la que cualquiera que sea el desenlace, todo el mundo quedará mal; pero importa desaparezca para tranquilidad del mundo.

CORREO DE PROVINCIAS.

La Razon, periódico de Valladolid, da cuenta del siguiente hecho:

«En la tarde y noche del 25 ha tenido lugar un hecho importantísimo en el pueblo de Cubillas de Santa Marta, llevado á efecto por el alcalde, auxiliado por el cabo y cuatro guardias civiles del puesto y algun vecino.

Parece que en el gobierno civil se tuvo noticia hace ocho ó diez días de estarse formando una partida latro-faciosa, cuyos proyectos eran, según la confidencia, y á la sombra de una bandera política, robar é incendiar algunas casas de varios pueblos de dicho pueblo. El gobernador interino, señor Fernandez, llamó al alcalde, y le enteró y comunicó sus órdenes al efecto, disponiendo, de acuerdo con el capitán general, proporcionar á este alcalde algunos fusiles y municiones para atender á estas y otras necesidades de orden público, que pudieran ocurrir en las presentes circunstancias.

Por tres noches consecutivas, y cuando todavía la guardia civil estaba reconcentrada toda en esta capital y las autoridades locales no disponían de arma alguna, se vió puntular á altas horas por el pueblo algunos hombres sospechosos armados, quienes al enterarse el alto en una de ellas el alcalde hubieron. Por fin, en la tarde de ayer sabado tuvó noticia la autoridad del pueblo que estaban reunidos en una casa hasta 13, en cuya virtud, auxiliado de la guardia civil y alguno de los vecinos, y provisto de la correspondiente autorización, se presentó á practicar un registro.

No bien hubo puesto los pies en los umbrales de la casa fué recibido á tiros por los que la ocupaban, tratando de huir en seguida por la parte trasera de ella. Previsto este caso y vigilada esta salida por una pareja de la guardia civil, se trabó una lucia cuerpo á cuerpo entre los 13 latro-faciosos y los cinco guardias civiles, el alcalde y algun vecino, resultando tres ladrones muertos y ocho heridos y prisioneros, con más los otros dos que fueron después detenidos, herido de bala en una mano el bravo cabo de la guardia civil, Sr. Llamas, y contuso otro guardia, ocupando varias armas de fuego y blancas y dos botellas y una barrica de petróleo. La mayor parte de los que componían la partida son hacedores de presidio. El tribunal instruye la correspondiente causa.»

—De un periódico de Barcelona: «Una importantísima servicio prestaron ayer los municipales con la captura del célebre criminal conocido vulgarmente por Garibaldi. Según se nos dice, tres ó cuatro días hacia que se le estaba siguiendo la pista, y ayer en el momento de entrar en una barbería de la calle de San Gil, le sorprendieron y le condujeron á los calabozos de la casa popular, ocupándosele un cuchillo de colosales dimensiones. Parece que á los municipales que le conducían les ofreció cien duros si le revelaban el nombre del que le había delatado.

Este famoso ladrón es otro de los que lograron escaparse por el conducto que practican desde el patio de la Guardia de los cárceles de esta ciudad á la cloaca de la calle, en el preciso momento de arrojar las hirvientes aguas de las calderas de las fábricas que hay en las calles vecinas á dicho edificio, y de cuyo hecho dimos cuenta oportunamente al público.

Antes de aquella fecha había logrado

tambien escaparse de las cárceles de Cervera, donde estaba preso, según se nos dice, por estar acusado de haber asesinado á un guardia civil. Para que nuestros lectores comprendan la importancia de la captura de Garibaldi, sé que una licencia que en los sucesos vandálicos que han tenido lugar últimamente en Sitges y que han despertado la indignación general, figuraba este bandido como segundo de la partida que saqueó aquella población, y principal instigador. Sin embargo de las fechorías llevadas á cabo por este célebre bandido, parece que apenas cuenta 23 años de etia.

—Leemos en La Imprensa de Barcelona: «Anteanoche la villa de Sitges fué teatro de una escena vandálica imposible de calificar como se merece. A las siete de la noche una parti la de 35 hombres armados que se titularon carlistas, se presentó al alcalde D. Cayetano Tarrida y le obligaron á ponerse al frente de ellos para que les acompañase á las casas que le fueron indicando y les hiciese abrir las puertas, cominiándole con pena de la vida si no lo graba que les franqueasen la entrada. El pobre alcalde no tuvo más remedio que obedecer una orden tan brutal, y los vecinos aterrados fueron abriendo uno tras otros las casas en que llamaban, arrancándoles á todos sumas considerables con amenaza de martirizarlos y darles muerte. A las señoras les arrancaban de las orejas los aretes y pendientes, á los caballeros les quitaban el reloj y la leontina. Arrebataron también todas las alhajas y rompieron los objetos de lujo si no eran de plata ú oro que pudieron llevarse. Son muchas las casas robadas y saqueadas, inclusa la rectoral.

En una de ellas exigieron mil duros á una persona que antes había tenido una posición brillante, y que hoy por los vaivenes del comercio se halla reducida á una situación modestísima. En vano protestaba el robado que no tenía ni podía aportar aquella suma: los ladrones insistían en su exigencia, acompañándola con amenazas de asesinarle en presencia de toda su familia, y no obstante los llantos y exclamaciones de sus allegados, lo ataron sin que valiesen los juramentos del alcalde que afirmaba ser cierto que aquel desgraciado no tenía bienes ni caudales. Por fin este infeliz fué soltado. Los ladrones abandonaron la población á las once, después de cuatro horas de pillaje y saqueo. Colócase que se llevaron 10.000 duros. Las familias huyen debandadas de la población. Ayer llegaron ya muchas á Barcelona y hoy se esperan muchas más. La población está consternada.»

—Tenemos á la vista una carta de Sarreal de 22 de este mes; en la cual se refiere que el día anterior entraron en aquella población 400 carlistas, cañaneados por un tal Senró, permaneciendo en ella hasta las cuatro de la mañana, hora en que salieron en dirección á Montblanch, sin que antes ni después cometieran ningún desorden. La carta concluye observando que desde tres días antes de la batalla que se dió al Querde de Ratera no ha estado la columna por aquellas inmediaciones.»

Parece ser que los voluntarios amadeistas de muchos pueblos de Cataluña que abandonaron valientemente las armas á la aproximación de los carlistas, se entretienen en vejar y ultrajar á nuestros correligionarios en sus ratos de ocio, como lo prueba la siguiente carta que publica un periódico de Reus:

«Entre 25 de mayo de 1872. Querido amigo, ayer cerca de las cinco de la tarde al llegar de sea, encontré un pliego que iba dirigido al M. I. Sr. comandante militar del cantón de Falset, y como en esta villa y pueblos comarcanos se llevan de uno á otro por los vecinos que no tienen ningún impedimento físico, por prestación personal, como alcalde que soy de este pueblo, dispuse ó indiqué para llevar dicho pliego á un tal Antonio Mestre y Baiges; éste se resistió varias veces; pero haciéndole redoxio es adecuado, cedí por fin; pero al salir de mi casa rompió el pliego y me arrojó al rostro los pedruzcos. En vista de tal atrocidad la balancame hacia él para detenerle, pero huý hacia su casa, que está á unos ocho metros de la mía; allí había un hijo y un hermano suyos, y como estos ya tenían, según parece, la trama urdida, el hermano dió voces de ¡fuego! y sacando una carabina me apuntaron, y no tuve otro remedio que de un salto meterme en mi casa; yo, al salir á recoger un niño que tenemos de 16 meses, que estaba jugando en la calle cerca de la puerta de casa, le dispararon aquellos hombres en el momento que levantaba el suelo el niño. Los proyectiles le atravesaron ambos brazos, salvándose el niño por milagro.

Esos valientes dicen que son voluntarios amadeistas de la compañía de Riudecols. Detenido el que disparó el tiro lo mandé encerrar en la misma casa y vigilarlo, mientras pedí auxilio de la fuerza armada al digno señor comandante militar de esa ciudad; pero hé aquí que un hermano del detenido y que escapó, se presentó llegada la noche con otros voluntarios de Riudecols, y encerrando los fusiles á los que de orden de mi autoridad vigilaban al presunto reo pidieron le soltasen. Los vecinos, desarmados y sin fuerza, cedieron, y aquellos héroes en seguida se llevaron al criminal con el arma que había cometido el delito, hacia Riudecols, dando algunas voces de que iban á pegar fuego á mi casa. Esto es lo sucedido señor director; publico lo V. en su popular periódico.

El digno señor juez municipal se constituyó al lugar de la ocurrencia y empezó con actividad las diligencias.

Queda de V. afectísimo amigo y correligionario, Juan Solanes.»

NOTICIAS VARIAS.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio de las obras de nuestro amigo y compañero de redacción Flores y Garcia, que publicamos en otro lugar de este número.

—Se ha publicado el tercer número del semanario El Periódico para todos, que se examina cada vez más por corresponder al favor que el público le ha dispensado desde su aparición en el estado de la prensa.

—Hé aquí el sumario de las materias que contiene.

Temo.—El rey del puñal, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Sensibilidad y sensibilidad, por doña María del Pilar Sinués de Marco.—Honor de esposa y corazón de madre, novela por D. Ramon Ortega y Frias.—Sección de América.—Ausencias causan olvido, novela por D. Torcuato Tarrago y Mateos.—Reseña histórica de la Torre de la Catedral de Sevilla, valgo Giraldá, por J. Guichot.—Historia de la insurrección carlista de 1872, por D. Ramon Ortega y Frias.—Causas célebres.—Sección festiva.

Grabados.—El rey del puñal.—Retrato del duque de la Torre, general en jefe del ejército de operaciones.—Retrato de D. Eustaquio Diaz de Rada, general carlista.—Tipos del Rastro.

—En el diccionario emblemático, el clavel significa: Disciplinado, coquetaría.

Amarillo, desprecio.

Blanco, sentimientos puros.

De la China, aversión.

Coronado, denegación.

Coronado, energía.

Clavel poeta, talento.

Proflero, desventura.

Regencia, petimetre.

En el de las horas, un clavel designa las dos.

—El número 41 de La Ilustración Republicana Federal que hemos recibido, contiene el siguiente sumario:

«Temo. El destino del hombre, por Federico C. Beltran.—José Anselmo Clavé, por Pompeyo Gener.—Cuestiones científico-sociales, por J. Lopez Ocaña.—A la memoria de Acededo, por José Estrafía.—Cuentos populares, por Francisco Flores y Garcia.—Causas del atraso del pueblo, por Leandro Fajardo.—Publicaciones, por Lisao.—Revisita general, por E. Rodriguez Solis.—París en América, novela.

Grabados. Romería de San Isidro, Madrid.—Prisioneros carlistas.—Combate entre la facción Gamundi y las tropas del Gobierno.—La Academia matritense de Jurisprudencia y legislación celebrará junta general hoy á las ocho y media de la noche en su local de la calle de la Montera para la elección de los cargos que vacan en su junta de gobierno. Tan animada como ha estado en el pasado curso la academia, parece que lo estará en el día de la votación; pues desde luego los señores académicos que triunfaron en la cuestión de reforma del reglamento, presentan como su candidato natural para el cargo de presidente al señor D. Cirilo Alvarez, actual presidente del supremo tribunal. Otros señores académicos votarán la candidatura del Sr. D. Manuel Silveira.

Mercados. Según los partes remitidos en este día por la intervencion del mercado á granos y nota de precios de consumo, resulta lo siguiente: Aceite, de 14,50 á 15,50 pesetas la arroba de 0,53 á 0,60 la libra, y de 0,00 á 0,00 el kilogramo.

Vino, de 6,50 á 11 pesetas arroba: de 0,22 á 0,35 el cuartillo, y de 4,02 á 5,67 el decalitro.

Petroleo, á 0,35 pesetas el cuartillo, y á 6,93 el decalitro.

Trigo, de 12,27 á 13,75 pesetas la fanega, y de 2,23 á 2,48 el hectolitro.

Cebada, de 6,50 á 6,75 pesetas la fanega y de 1,17 á 1,22 el hectolitro.

Nota.—Rezas degolladas ayer.

130 vacas. 81 carneros. 802 corderos. 90 corderos lechales. 68 terneras. 50 cabritos. Total, 1.131.

Su peso en libras, 81.457.—Idem en kilogramos, 37.473.597.

Resultado de la recaudación de arbitrios sobre artículos de comer, beber y arder obtenida en el día de ayer.

PUNTOS DE RECAUDACION. Ptas. Céntos

Toledo... 1.762 62 Segovia... 1.047 33 Atocha... 1.906 63

Alcalá ó carretera de Aragón... 735 80 Bilbao... 548 48 Estacion del Mediodia... 5.296 48 Idem del Norte... 1.138 56 Diligencias y correos... 742

Producto de la nieve en el presente mes... Pozos de hielo... Matadero.—Arbitrio sobre las carnes... 7.701 69

TOTAL... 20.055 01

Lo que se anuncia al público para su conocimiento. Madrid 27 de mayo de 1872.—El alcalde presidente, marqués de Sardoal.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL DEL 28 DE MAYO DE 1872. Fondos públicos.

Renta perpetua al 3 por 100, á 27,15. Idem pequeños, á 27,35. Idem fin de mes, 00,00. Anscrip. al 3 por 100, 00,00. Idem exterior, 32,70. M. del T. no pref. 00,00. Deuda del personal, 34,00. Sisas del A. Madrid, 00,00. Obil. municipales, 00,00. Id. E. Briang, y C., 00,00. Billetes hipotecarios, 102,70. Id. del B. de C., 00,00. Bonos de tesoro, 74,85. Bill. id. V. junio 72, 00,00. Id. diciembre 72, 00,00. Id. marzo 73, 00,00. Reag. C.º Deps. 82,20. Carp. p. de bill. T. 00,00. Carreteras y sociedades: Abril 1850 de 2.000 rs. á 00,00. Id. de 2.000, 00,00. Junio 1851, de 00,00. Agosto 1852, de id., 00,00. Marzo 1855 de id., 00,00. Julio 1856 de id., 00,00. Obras públicas 1858, 00,00. Obligaciones generales por ferro-carriles de 2.000 rs., á 53,80. Idem nuevas, á 00,00. Idem de 20.000, á 52,90. Idem nuevas, 00,00.

Banco de España, 183,75. CAMBIOS.

Londres, 90 d. f. 49,10 París á 5 días vista, 5'12.

En nuestra edición de provincia de publicamos lo siguiente:

En la Gaceta de hoy han aparecido fin, las dimisiones de los Sres. Sagasta, campo, De Blas, Zavala, Camacho, Bor Robledo y Herrera, de sus cargos respectivos en el anterior Gabinete, cuyas dimisiones han sido admitidas por el rey, entra á componer el nuevo Consejo de ministros los Sres. Serrano Domínguez, Topeta, El Groulard, Rolduayen, Canclau, Balague Lopez de Ayala: disponiéndose, tam oficialmente, que durante la ausencia de Sres. Serrano Domínguez y Lopez Ay desempeñen interinamente sus respect cargos de presidente del Consejo y ministro de Ultramar, los Sres. Topete y Ulloa.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista en las provincias de Vizcaya y Navarra.—El general en jefe participó ayer desde Zori que después de la facción Cuevillas ocupaban las presentaciones á indulto, habiendo verificado en aquel punto 50,35 de con armas.

Dice tambien que el general Leton avisaba que en Yurre, Villaro y Ceaurri taban entregando las armas los batall de Congotita y el cura Sierra, esperand harán igualmente otras partidas, propondo el general en jefe obligar por la fuerza á los que no verifican voluntariamente. La facción mandada por el cura de huyó ayer precipitadamente de Letu acercarse la brigada Zorrilla, dejando el poder 77 fusiles, cuatro cajas de municiones y otros efectos.

La columna que salió anteaayer de P plona obligó á retirarse á la facción Agre, que se ha vuelto al valle de Gohi, biendo quedado cubriendo el paso de Izun la mencionada columna reforzada la de Quededo.

Las facciones reunidas de Carasa, Care y Montoya se dirijió á las Amezcua peguñias por el general Moriones.

Otras pequeñas partidas recorrian va pueblos exigiendo contribuciones, y una el distrito de Aoz ha cometido algunos robos.

Capitan general de las Vascongadas que las facciones de la Alava, muy reducidas, se encontraban diseminadas en los mites de la provincia de Vizcaya.

CATALUÑA.—El capitán general manifi que en las inmediaciones de la Vola (G ne) ha sido alcanzada y batida por la lumna del comandante de la guardia c Viera, la facción del cabecilla Fenós de Quirse, persiguiéndola hasta cerca de Pedro de Torelló, y haciéndola tres heri. La columna de Tordera batió asimismo partida carlista de pequeña importancia.

CASTILLA LA VIEJA.—Se tiene noticia de la facción Faes penetró en Labiana, y grupo carlista en Miras (Asturias), con rección á Castilla, cuyas facciones son seguidas por fuerzas destinadas al efecto Reina tranquilidad en el resto de la minsla.

Los periódicos de la mañana contienen siguientes noticias:

«Oíamos ayer decir á algunos homi políticos que el nuevo ministerio había dado la brújula áun antes de empezafuncionar. Y ¿qué tiene esto de extra? Con un ministro de la Guerra que como neral en jefe del ejército del Norte ha dado la brújula, y un ministro de Hacienda que la tenía hace ya tiempo perdida, ¿aquel túnel que resultaron dos, si el Gob no tiene brújula será una aguja loca; y anda ya ello.»

Es tan grande la irritación que ha producido entre los liberales de las provincias vascas la conducta del general Serrano, al salir anteaayer de Bilbao fué silbado las calles de la ciudad invicta.

Ya van comprendiendo los vasconga que el duque de la Torre es una verdad calamidad.